

TRABAJANDO DESDE LAS FORTALEZAS, UNA APUESTA POR LAS PERSONAS*

Íñigo Martínez de Mandojana Valle^a

Fechas de recepción y aceptación: 22 de diciembre de 2013, 21 de enero de 2014

Resumen: La educación social es una profesión que tiene una responsabilidad muy alta con las personas a las que acompañamos y es por ello que hay una necesidad de abrazar e incorporar aquellas evidencias científicas que doten de mayor calidad nuestro día a día como profesionales. En este sentido, apostar por un modelo de intervención basado en las fortalezas de los niños, adolescentes y familias es clave para su evolución y crecimiento. Así pues, con la psicología positiva y la resiliencia se nos abre un mundo de posibilidades para recuperar el equilibrio desde aquellas capacidades, potencialidades que todos disponemos y que van a ser el punto de partida que nos impulse hacia la confianza para el florecimiento de nuevos escenarios más favorecedores. Ese cambio de mirada del modelo de déficit a uno basado en las habilidades, motivaciones, estrategias personales, etc., genera posibilidades de evolución, dotando de un protagonismo activo y positivo a aquellos que han sido juzgados, dañados y etiquetados. Este nuevo enfoque solo tiene sentido si a la par promocionamos situaciones, conductas que favorezcan la promoción de los buenos tratos, aspecto básico en procesos resilientes.

^a Centro de Preservación Familiar Salburua.

Correspondencia: Calle Rafael Alberti, 20, 2.º izquierda. 01010 Vitoria. España.

E-mail: mandojana@dandovueltas.es

* Este documento utiliza lenguaje no sexista. Las referencias a personas, colectivos o cargos citados en los textos en género masculino, por economía del lenguaje, deben entenderse como un género gramatical no marcado, es decir, neutro sin intención sexista. Cuando proceda, será igualmente válida la mención en género femenino. Asimismo queremos señalar que por menor entendemos a los/as niños/as y adolescentes, y por padres hacemos referencia tanto a la figura femenina como a la masculina.



Palabras clave: educación social, resiliencia, psicología positiva, capacidades, fortalezas, mirada apreciativa, buenos tratos, intervención social.

Abstract: The social education is a profession that implies a high responsibility with the people who we accompany and that is why there is a need to embrace and incorporate those scientific evidences giving greater quality to our daily life as professionals. Taking this in to account go for an intervention model based on the strengths of children, teenagers and families is the key to their development and growth. So positive psychology and resilience opens us a world of possibilities to recover the balance from those capacities, all have potential and will be the starting point that will improve our confidence in order to achieve new favorable. This change from a gaze deficit model to one based on the skills, motivations, personal strategies ... creates opportunities for evolution, providing an active and positive attitude for those who have been judged and labeled damaged prominence. This new approach makes sense only if we promote both g situations and behaviors that favor the promotion of good deals a basic aspect of resilient processes.

Keywords: social education, resilience, positive psychology, strengths, abilities, appraising look, good deals, social intervention.

Tengo un primo que es piloto de aviones comerciales. Estoy bastante vinculado a él y en nuestras charlas acerca de nuestros trabajos a menudo me dice la misma frase: “yo no sé cómo puedes trabajar en eso”, refiriéndose al *cuajo*, la *fortaleza mental* o *humanismo* que tenemos las personas que trabajamos como educadores sociales. Imagino que a ti, educador social, te lo habrán comentado en más de una ocasión y te habrá hecho sentir bien. Pues bien, hasta hace poco le comentaba a mi primo que a mí me causaba más respeto y más admiración lo suyo, poder pilotar todos los días un Boeing con doscientas y pico personas a mi cargo, con el miedo que tengo yo a despegar o aterrizar. Solo con pensarlo ya me entran sudores. Argumentaba que cada uno tenemos unas cualidades y nos resulta más fácil hacer ciertas cosas que otras. A mí siempre me ha movido trabajar con niños, adolescentes que han vivido o están viviendo situaciones de desprotección y me sentía fuerte en ese ámbito. No me creía un Superman, simplemente estaba a gusto y me sentía bien. Pues bien, ahora pienso distinto. Trabajar con personas y en especial con personas a las que han dañado es una auténtica responsabilidad con un grado de daños colaterales muy alto. Vamos a entrar en vidas y en historias para siempre. Vamos a tener que decidir sobre ellas y escribir ríos y ríos de tinta sobre cómo son, qué hacen y qué posibilidades tienen. Eso sí que es peligroso para ellos. Más que montarse en un Boeing



con dos pilotos, piloto automático, doble sistema de seguridad en todo, controladores de vuelo que coordinan el trayecto digital y analógicamente.

De este modo, ser educador social es realmente un trabajo de alto riesgo, no para nosotros, sino para las personas con las que trabajamos. Así pues, al igual que a uno le puede gustar que pilote el avión en el que viaja un comandante con un currículum intachable y actualizado, o que nos opere un médico con prestigio que domina las últimas técnicas médicas y tecnológicas, etc. las familias con las que trabajamos también desean contar con unos profesionales conocedores de las últimas corrientes teóricas y técnicas de la educación social, amén de un sentimiento y sensibilidad hacia ellos. Es decir, es una profesión sensible a las necesidades de las personas, pero con un compromiso con la formación y el crecimiento personal muy necesario.

En nuestro recorrido profesional ha habido que ir realizando adaptaciones, desaprendizajes y cambios en el modelo de intervención que se ajustasen ya no a las modas, sino a los avances y evidencias de la profesión. En este sentido, la neurobiología, los avances en psicología positiva, resiliencia, apego, etc., nos pueden dar las claves para entender el dolor del otro y poder acompañarlo de una manera más ajustada. Por ejemplo, no es lo mismo pensar que un niño de 10 años está totalmente desmotivado por las matemáticas porque no se aprende las tablas de multiplicar de ningún modo que sospechar que tiene una alteración en el hipocampo por su historia de abandono en su infancia temprana que le impide realizar un aprendizaje de una manera normalizada. En el primer caso le estamos culpabilizando, en el segundo, entendiéndolo.

Ahora mismo trabajamos en un Centro de Preservación Familiar. Es un recurso municipal de Vitoria-Gasteiz al que acuden familias con niños/niñas que han sido diagnosticados de desprotección moderada a través de un instrumento que se llama BALORA (Instrumento para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo y desamparo en los Servicios Sociales Municipales y Territoriales de Atención y Protección a la Infancia y Adolescencia en la Comunidad Autónoma Vasca).¹ Desde este centro trabajamos con niños, niñas, adolescentes, padres, madres, abuelos, etc. Una de las características más importantes del recurso es esa, la preservación, una apuesta por un modelo en el que se acompañe a familias que, a pesar de hacer una dejación de sus funciones parentales o hacer un uso inadecuado de ellas por diversas circunstancias, no es lo suficientemente grave como para que estas no puedan crecer o se lleve a cabo la separación familiar (Rodrigo, 2008). El cambio es realmente copernicano. Pasamos de un modelo basado en el déficit, en el que casi sin despeinarnos veíamos falta de autoconcepto, desajuste social, maltrato, abandono, vagancia o pasividad, “unos jetas cobradores de ayudas”, etc., a uno

¹ <http://www.gizartelan.ejgv.euskadi.net/r45-contss/es/contenidos/informacion/balora/es_doc/adjuntos/Balora%20C.PDF>.



más generativo y apreciativo. Es decir, hemos pasado de una posición en la que durante años y años hemos buscado las miserias, todo lo que hacían mal, a otra en la que se reencuentran con sus fortalezas y posibilidades y construyen desde allí. Esa es realmente nuestra esencia: generar posibilidades, espacios y tiempos en los que apostemos por “vocabularios de esperanza que nos posibilitem re-crear. Es la habilidad de reconocer un roble en una bellota” (Grané y Forés, 2010).²

En esta línea de trabajo, una de las primeras cosas de la que nos dimos cuenta era que es muy complicado trabajar desde lo que no se tiene. Es decir, cuando llega un caso a nuestras manos y vemos todo lo que le falta, intentar llenarlo como si fuera un depósito de gasolina, no funciona. Estamos poniendo en el paredón a la persona con la que trabajamos. No le va a hacer sentir bien y la manera de recuperar el equilibrio es desde la estabilidad, desde verse capaz, con una autoestima y una autoeficacia percibida alta. Así pues, el cambio de mirada, las nuevas gafas, pasan por eso, por sacar la caña y pescar todas aquellas cosas que hacen bien. Jugar a fútbol, interiorizar rutinas, mostrar afecto, la repostería, sudokus, dibujos... Todos tenemos algo de lo que nos sentimos orgullosos y que nos hace sentir bien, y desde lo que podemos comenzar. Promocionemos ese desarrollo a través de estas competencias. Es lo que se conoce como “pedagogía de las pequeñas nadas”. Aspectos que parecen ínfimos pero que posibilitan un despliegue de nuevas capacidades y emociones positivas de manera exponencial. Por ejemplo, el hecho de ducharse y de que te hagan unas trenzas tras peinarte, te hace sentir especial. Te ves más guapa. Puedes sacar pecho en clase. En especial para alguien a la que han peinado a tirones, o no le han peinado. Me estoy acordando de un preadolescente que teníamos, introvertido, siempre en segundo plano, que evitaba las relaciones sociales. Por esa época acudía una madre con un bebé. Se lo *endiñamos* varias veces. Al principio los dos estaban muy a disgusto. Con el paso del tiempo se encontraron y se vio como un protector, cuidador del bebé. Pudo ir asumiendo responsabilidades de cuidado de otros niños del centro y él sabía que lo hacía bien. Esos pequeños momentos eran grandes momentos.

Este modelo llamado *Thriving* (‘florecimiento’) concibe a las personas con plasticidad para adaptarse y emerger grandes potencialidades, de tal manera que regándolas poco a poco puedan florecer en un contexto nuevo, encaminándose hacia un desarrollo personal integral.

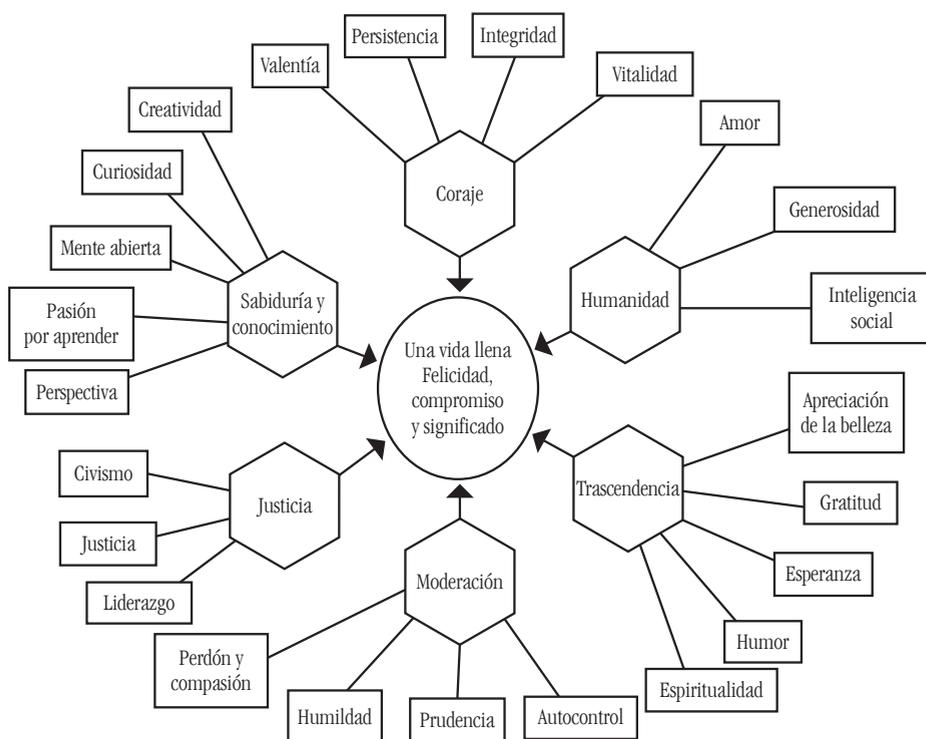
Esas son las grandes intervenciones, las que se hacen desde las pequeñas cosas, las que se realizan de una manera continuada, generando confianza, sintiéndose bien, que permiten que se atrevan a realizar cosas que de otro modo supondrían un mayor esfuerzo.

² <http://www.deusto.es/servlet/Satellite/Noticia/1368102263545/_cast/%231/cx/UniversidadDeusto/comun/render?esHome=si>.



Uno se multiplica cuando está en compañía de gente que le valora y que le respeta, y se hace pequeño cuando se siente juzgado, evaluado, criticado: ¿por qué hay niños que en fútbol interiorizan perfectamente las rutinas, normas, límites, que se relacionan con sus compañeros de una manera adecuada o incluso son los capitanes, frente a otro *yo* que solo da problemas en el colegio?, ¿cuál es realmente su verdadero yo?, ¿el disruptivo o el líder positivo? Por eso hay que ajustar trajes y necesidades a los cuerpos con los que trabajamos. No todo vale para todos, es decir, hay que diseñar intervenciones en función del desarrollo de capacidades y competencias de cada uno, y ese es el verdadero reto. Ser capaz de ver por qué hace las cosas, qué le motiva, qué sentimientos experimenta, dónde se siente fuerte, dónde limitado, cómo puede asumir responsabilidades...

No es fácil pasar de un modelo al otro de la noche a la mañana. Tenemos la cabeza llena de recursos y estrategias para trabajar los déficits y muy pocos para hacerlo desde las fortalezas. Una ayuda la podemos encontrar en el test VIA de las fortalezas personales, un cuestionario desarrollado por Seligman y Peterson en 2004, desde el que no solo



Peter and Seligman (2004). <www.jaimeburque.com>



puedes medir tus fortalezas en un abanico de 24, sino que te puede dar mucho juego como profesional para trabajarlas: ¿con cuál te identificas más?, ¿en qué pasajes las has puesto en marcha?, ¿cuál es la que crees que tu madre, amigos, destacan como principal?

Al final, el test nos va a devolver unas posibilidades narrativas muy altas, de introspección y, sobre todo, de calidez a la hora de trabajar con el otro.

Esta idea de explorar aquellas pequeñas capacidades de generar posibilidades, trasladada a la familia, se convierte en una excelente herramienta para promocionar una parentalidad positiva en familias en las que hay un desequilibrio patente. Es decir, apostamos por padres y madres que son capaces de incorporar a su repertorio pequeños momentos *bientratantes* a los que los niños son tremendamente generosos. Podemos hablar de recogerlos en el colegio, verlos en un partido de baloncesto, hablar con el entrenador, hacer una pulsera de gomas juntos... No debemos perder la perspectiva de que en muchos de los casos con los que trabajamos han pasado un buen día de ser víctimas (niños y niñas con una historia de vida muy dura) a agresores (padres y madres insensibles con sus hijos), de objetos de protección a culpabilizados.

Con esa misma mirada debemos seguir trabajando, siendo conscientes de que no han tenido las mismas oportunidades, pero eso no significa que hoy día no las puedan tener. No conozco hasta ahora un padre/madre que haga o haya hecho daño a sus hijos de manera intencionada. Muchas veces es cuestión de poder y de saber hacerlo de una manera adecuada.

Porque eso, en definitiva, es el *bientrato* y las posibilidades que da. En palabras de Barudy,³ “es el conjunto de comportamientos que permiten que se termine el proceso de maduración y que al mismo tiempo, a partir de ahí, se creen las condiciones para el desarrollo de una personalidad suficientemente adecuada, en el sentido de la adaptación al medio, del comportamiento constructivo hacia uno y hacia los demás”. Es la grandeza del ser humano, la plasticidad cerebral y la posibilidad de cambio. Si bien las primeras etapas son muy importantes en el desarrollo de un niño y la huella del maltrato, abandono o incompetencia es muy grande, y la vemos día a día, no por ello ha de ser la causa determinante o para siempre. Se puede dar un golpe al destino. Cambiar el ciclo y crear escenarios en los que esos niños y padres se revinculen desde un modelo basado en los buenos tratos. En los que haya un equilibrio entre el amor y los límites, en los que den un significado a su relación y a la importancia y seguridad que esos padres o cuidadores pueden dar a esos niños. Hay muchos padres que no saben lo importantes que son para sus hijos, ni lo que les llenan hechos tan simples como leerles un cuento por la noche, o

³ <<http://www.dandovueltas.es/2013/10/ejes-para-dar-vueltas-jorge-barudy.html>>.



jugar en el suelo con ellos durante diez minutos, o conocer a algún *invizimalz*, o saber quiénes son los *One Direction*... Ayudémoslos a redescubrirse. Piensa ¿qué es lo que más te gusta de tu hijo?, ¿cuáles son las actividades con las que más disfruta?, ¿qué es lo que mejor hace? Finalmente, otro aspecto que consideramos fundamental de este modelo a la hora de intervenir es la responsabilidad que tenemos como educadores sociales de ser portadores de esa esperanza y optimismo a los diferentes profesionales con los que trabajamos. Es algo que se contagia. La pasión genera pasión en los demás. Así pues, cuando nos coordinamos con terapeutas, profesores, consultores, educadores, etc., debemos ser capaces de transmitir esa mirada apreciativa de nuestros casos, porque de ese modo vamos a sembrar ilusión, esperanza, pero sobre todo posibilidades en nuestras familias. No os voy a descubrir el potencial del *efecto Pigmalión*. Muchos alumnos llevan una mochila llena de prejuicios, de *notes* y etiquetas que no van a facilitar el aprendizaje y la relación con la escuela. Nos tenemos que convertir en los abogados de nuestros casos, de nuestras familias, de nuestros chavales..., porque si no nadie lo va a hacer. Todos tenemos en nuestra cabeza a aquel profesor que nos miró diferente, que nos dedicó un plus que nunca olvidaremos. Imaginemos el potencial que tienen esos pequeños detalles en chavales tan frágiles. Detalles como “¿Qué tal el fin de semana?”, o “¿Y el partido?”, así como mirarle la agenda, darle responsabilidades en el aula... Con esta perspectiva trabajamos. Lo denominamos: “Te presento a un *alumno nuevo*”. Una metodología por la que cuando nos coordinamos con otro profesional, en especial cuando nos han citado por conflictos en el aula, por algún incidente, acudimos en su defensa. No estamos negando lo innegable (comportamientos disruptivos, bajo desempeño escolar, etc.), solo pidiendo un cambio de mirada. De ese modo transmitimos un cambio de mirada nuevo, una manera de intervenir con el/la niño/a, con el joven, desde un prisma totalmente diferente. Muchos de los usuarios que tenemos no están encajando dentro del sistema escolar. No por su nivel de capacidad, sino porque no han tenido los apoyos adecuados, la estabilidad, la dedicación con la que deberían contar para tener un buen desempeño escolar. Esta estrategia lo que pretende es hacer emerger todo el potencial del profesor y que este se lo contagie al alumno desde el plano de la positividad. Se trata de presentar a un *alumno nuevo* en el que rescatemos todas aquellas fortalezas que pueden posibilitar que vuelva a engancharse a la dinámica escolar.

Para ello, es fundamental conocer al alumno y ser capaces de que tanto él como los educadores identifiquemos aquellos factores resilientes que puedan articularse como facilitadores en el ámbito escolar. No pretendemos obviar los no-resilientes, pero en el modelo formal están tan visibles que es mejor no ahondar en ellos.

Así pues, en una primera entrevista con el tutor, profesor de apoyo, consultor u orientador (cuantos más agentes mejor), descubrimos y ofrecemos la oportunidad de descubrir a su *alumno nuevo*, estableciendo nuevos retos, como: ¿qué tiene que suceder



(a nivel concreto) para que mejore su situación?, ¿qué aspectos beneficiarían al alumno?, ¿quién le puede ayudar?, ¿qué compromiso puedes asumir en ese proceso?, etc. Estas pueden ser algunas de las preguntas que marquen el cambio.

Esta estrategia se puede implementar en otros ámbitos y con otros destinatarios, siempre y cuando mantengamos esa esencia: presentar a la persona más allá de sus problemas y sus dificultades. Por lo tanto, te animo a que en la siguiente reunión, coordinación o entrevista con otro profesional seas capaz de transmitir ese *padre nuevo, adolescente nuevo...* Le estarás abriendo un mundo de oportunidades, una ventana de posibilidades.

A modo de conclusión, la apuesta por un modelo basado en las fortalezas pasa por abandonar los modelos *ideales* de familia, adolescencia, niños, etc., para movernos en un modelo resiliente, en el que cada uno encuentre sus posibilidades y capacidades para superar las adversidades y recuperar el equilibrio. Porque al final estamos hablando de eso, de personas que por diferentes causas han perdido esa armonía.

El concepto *equilibrio* me gusta porque no es algo estático. No es una etiqueta que se queda fosilizada, sino que habla de la transitoriedad y a su vez del optimismo para creer en un margen de mejora o estar alerta y fortalecer así los pilares sobre los que se asienta dicho equilibrio.

BIBLIOGRAFÍA

- BARUDY, J. y DANGTAGNAN, M. (2005) *Los buenos tratos a la Infancia*. Barcelona, Gedisa.
- FORÉS, A. y GRANÉ, J. (2010) *La resiliencia, crecer desde la adversidad*. Barcelona, Plataforma actual.
- DROTBERG, E. (2003) *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona, Gedisa.
- SELIGMAN, M. E. P. (2011) *La auténtica felicidad*. Barcelona, Editorial Zeta.
- PUIG, G. y RUBIO, J. L. (2011) *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona, Gedisa.
- RODRIGO, M. J.; MAIZQUEZ, M. L.; MARTÍN, M. L. y BYRNE, J. C. (2008) *Preservación familiar, un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid, Psicología Pirámide.

